

destacado por aquélla, que en efecto lo envió á las órdenes del mariscal D. Ignacio Martínez, y el mismo Morelos se dirigió á Izúcar con las dos compañías de su escolta y doscientos hombres levantados en Chautla y Tlapa. Bravo se encontró en las inmediaciones de Ometepc con el comandante Páris, y estando los dos campos á la vista, el P. D. José Antonio Talavera (1), mariscal de campo en las tropas independientes, quiso acercase indiscretamente al de Páris, y fué hecho prisionero y remitido á Oajaca. Dos dias despues atacó Bravo por dos puntos á Páris (29 de Enero de 1812) en el campo de Tecanextla, y en ambos fué batido, quedando prisionero el capitán D. José Perfecto García y otros dos oficiales, que fueron pasados por las armas (2). La accion fué empeñada, y los insurgentes defendieron un cañon que tenian situado ventajosamente, hasta que les fué quitado á la bayoneta. Quedó así frustrado por entonces el ataque intentado contra Oajaca.

»Morelos entró en Izúcar el 10 de Diciembre, y no solo no encontró resistencia, sino que fué recibido con aplauso en aquel pueblo, de antemano prevenido en su favor. El 12, que es la festividad de Guadalupe, predicó el sermón, y sin duda debia parecer bien persuasiva al

(1) Bustamante: *Cuadro Histórico*, t. II, fol. 25, dice de este eclesiástico que era «tan amable y medido cuando estaba cuerdo, como insufrible y arrojado cuando se cargaba de vino».

(2) *Gaceta* de 13 de Febrero de 1812, t. III, núm. 183, fol. 163. Bustamante (en el lugar citado) dice que García «murió acribillado á balazos, defendiéndose como un gladiador romano». No murió sino fusilado, segun el parte de Páris, y estas frecuentes inexactitudes hacen que, aun en cosas menudas, no se pueda tener confianza en este autor.

auditorio la elocuencia de un orador que mandaba un ejército triunfante, y que acababa de hacer fusilar al vecino mas rico y á otros de los principales de aquella poblacion».

Pocos dias despues, el 16 de Diciembre, se presentó á Morelos, en Izúcar, D. Mariano Matamoros, cura interino del pueblo de Jantetelco. Adicto á la revolucion, habia externado su opinion en favor de ella, y temiendo que el Gobierno le aprehendiese por sus ideas, abandonó su curato para abrazar la causa de la independencia bajo las órdenes del caudillo del Sur. Morelos, prendado de las brillantes disposiciones que manifestó para la carrera de las armas, le nombró desde aquel momento coronel de su ejército. No desmintió el cura Matamoros el buen concepto que de su capacidad se habia formado el caudillo del Sur, y pronto empezó á demostrar su talento y aptitud, organizando en poco tiempo varios cuerpos nuevos con que fueron aumentándose las fuerzas independientes. Matamoros vino á ser, por su valor y su genio militar, uno de los jefes mas inteligentes y útiles que tuvo Morelos en su ejército.

»La derrota de Musitu en Chautla y la marcha de Morelos sobre Izúcar, llenaron de inquietud á las autoridades de Puebla. Llano, que ejercia el mando militar, dispuso que la division que operaba en los llanos de 1811. Apan, dejando por entonces abandonados Setiembre á Diciembre. éstos, se dirigiese prontamente al punto amenazado; componiase de cuatrocientos cincuenta infantes y artilleros, aquéllos de varios cuerpos, y setenta y seis caballos, con un obús y dos cañones, el uno de á 6

y el otro de á 4: mandábala el teniente de fragata Don Miguel de Soto y Maceda. Morelos no perdió tiempo, y auxiliado por el vecindario, que todo generalmente contribuyó al trabajo, puso con prontitud la poblacion en estado de defensa (1). Soto se acercó á ella el 17 de Diciembre con el objeto de hacer un reconocimiento; pero instruido de que habian de llegar pronto á reforzar á Morelos los Bravos (D. Leonardo y D. Nicolás), que con este objeto se habian separado de Galiana en Tepcacuilco, resolvió dar el ataque sin demora. En consecuencia, hizo que el teniente de navío D. Pedro Micheo, con parte de la fuerza, ocupase el cerro del Calvario que domina la entrada del pueblo, y que bajando de aquel punto atacase por la derecha, mientras el mismo Soto lo hacia de frente. Ambos penetraron fácilmente en las calles, pero llegando á la plaza, encontraron en las entradas de ésta formados parapetos de piedra bien defendidos por artillería y fusilería, y las azoteas de todas las casas circunvecinas coronadas por multitud de gente armada de piedras, hondas y flechas. En vano, por cinco horas, empeñaron el ataque, hasta que habiendo recibido Soto dos heridas mortales de bala, la una en la cabeza y la otra en el vientre, tuvo que dejar el mando al capitan Don Mariano Ortiz, quien dispuso la retirada. Ésta no fué sin dificultad, y no habiendo lugar ninguno inmediato en que pasar la noche con seguridad, resolvió Ortiz llegar á la altura de la Galarza. Detenida la artillería á la subida

(1) Véase todo el pormenor de esta accion en el parte de Micheo, inserto en la *Gaceta* de 24 de Diciembre de 1811, t. II, núm. 157, fol. 1210. Bustamante no hace mas que extractar este parte en el *Cuadro Histórico*.

por el cansancio de las mulas de tiro, sobrevino la noche, y aprovechándose de la oscuridad, se presentaron los insurgentes á la retaguardia, que viéndose ésta envuelta, los soldados en dispersion, sin oír la voz de sus jefes, se precipitaron á subir á la altura, abandonando el obús y el cañon de á 6, pues el otro, por su corto peso, habia ya subido. Ortiz logró rehacer su tropa en la altura, y habiendo procurado reanimarla, intentó recobrar los cañones perdidos, saliendo al frente de la compañía de granaderos del batallon de Santo Domingo; pero cayó muerto de un balazo á corta distancia, con lo que la tropa se replegó á la altura y se mantuvo en ella haciendo fuego hasta las diez de la noche. A esta hora se retiraron los independientes, y á las once salió la division bajo el mando de Micheo, en buen orden, llevando delante sus bagajes; y marchando sin detenerse toda la noche, entraron á las siete de la mañana en Atlixco unos doscientos hombres, habiendo sido los demás muertos, heridos, dispersos ó prisioneros. Despues de un corto rato de descanso, siguieron los restos de la division á Cholula, en donde murió Soto el 19, y su cadáver fué enterrado en la catedral de Puebla con mucha solemnidad, con asistencia del obispo Campillo y del Cabildo eclesiástico. La division entró en Puebla el mismo dia 19. Morelos tomó en esta accion, además del obús y el cañon, sesenta y siete armas de fuego y otros tantos prisioneros, los mas de los cuales, por empeño de los eclesiásticos, fueron puestos en libertad; algunos pocos fueron remitidos al presidio de Zacatula, y otros, en corto número, se agregaron á los insurgentes.

»Con la noticia de este suceso, se temió en Puebla que Morelos marchase inmediatamente sobre aquella ciudad, para cuya defensa se comenzaron á tomar medidas, y así parece que debia haberlo hecho, pudiendo tenerse por seguro el éxito cuando no habia para defenderla mas que los restos deshechos y desanimados de la division de Soto y los realistas, que no habrian podido hacer gran resistencia; pero Morelos prefirió no dejar enemigos á la espalda, y volver á la tierra caliente para hacerse enteramente dueño de ella. Dejando, pues, en Izúcar doscientos hombres á las órdenes del capitán Sanchez, con quien quedó D. Vicente Guerrero que entonces tenia el empleo de capitán y se habia unido á Morelos en Tixtla, que era su patria, pasó á Cuautla, con el objeto de recoger algunas armas y reunirse á su fuerza principal, que era la que Galiana mandaba, pues entonces no le acompañaban mas que doscientos hombres y ciento de su escolta. Al acercarse á Cuautla, huyó hácia Chalco el comandante de los realistas de aquel punto, Garcilaso, abandonando un cañon y algunos retacos. Morelos entró en aquel lugar el 25 de Diciembre, y habiendo permanecido allí tres dias, siguió su marcha á Tasco con solo su escolta, dejando en Cuautla, con doscientos hombres, á D. Leonardo Bravo, con el objeto de levantar gente y acopiar armas. A su tránsito por la hacienda de San Gabriel, perteneciente á Yermo, cuyos dependientes se retiraron, cogió seis cañones que éstos dejaron abandonados.

»Antes de entrar en Cuautla, destacó Morelos, el 24 de Diciembre, al capitán Larios, para que con cien hombres observase los movimientos del comandante de Chalco,

D. Ramon de la Roca, mas conocido como poeta y periodista que como militar. Éste, habiendo pasado al valle de las Amilpas, reunió algunas fuerzas en el campamento de las Carreras en la hacienda de Casasano, en el que permaneció hasta el 26, en que se retiró á Juchi, abandonándole la mitad de su gente (1).

»Destinado Galiana para atacar á Tasco, tomó á su paso á Tepecuacuilco, habiendo hecho corta resistencia el comandante D. Pedro Quijano, que huyó. Fué hecho prisionero con otros; un español llamado D. Manuel Velez, que fué pasado por las armas: tambien fueron cogidos (2) dos eclesiásticos, D. Felipe Clavijo y el cura de Sochitepec D. Agustin Tellez. En Tasco, despues de una vigorosa resistencia, se vió obligado á capitular el comandante D. Mariano García Rios que quedó prisionero con once españoles y algunos mejicanos, con la condicion de tener salvas las vidas. Morelos marchó allá á fines de Diciembre (3), no solo para reunirse con Galiana y el P. Benavente, que eran los que habian tomado aquel real, sino tambien para desvanecer con su presencia las
 1811. pretensiones del mariscal D. Ignacio Mar-
 Setiembre á tinez, enviado por la Junta de Zitácuaro,
 Diciembre. quien, habiendo llegado al mismo tiempo que Galiana, queria apropiarse la toma de aquel mineral y disponer

(1) Todo el contenido de este párrafo ha sido tomado, compendiándolo, del *Cuadro Histórico* de Bustamante, carta primera del t. II.

(2) Todo esto está tomado tambien de Bustamante, en el mismo lugar.

(3) Don Lucas Alaman sigue desde aquí copiando las declaraciones de Morelos para todos los sucesos de Tasco, las que difieren bastante de lo que Bustamante dice acerca de ellos en el *Cuadro Histórico*.

del botin, del que habia disipado ya trescientas cargas á su arbitrio, cogiendo tambien algunas armas de fuego. Éstas se disputaban entonces con gran empeño, y entre los insurgentes eran continuas las cuestiones y competencias, como la suscitada con Martínez. Morelos declaró insubsistente la capitulacion hecha con García Rios, porque éste, despues de celebrada aquélla, habia seguido haciendo fuego, y mandó pasar por las armas á siete de los once españoles prisioneros y á ocho americanos, entre ellos al mismo García Rios, no obstante estar gravemente herido. Habia comenzado García Rios su carrera como capitán de los realistas ó patriotas levantados en Olinalá, y por su actividad y empeño en favor de la causa española, fué distinguido por el virey, quien le confió el mando de Tasco y su distrito. Se manifestó sanguinario y sobradamente cruel en los castigos que hizo, y esto le atrajo la odiosidad que le condujo á tan triste fin. Morelos dió orden para que se confiscasen sus bienes, y exigió á los que lo habian auxiliado con cantidades de dinero, iguales sumas para su ejército (1).

»En esta campaña de dos meses, que terminó con el

(1) En orden de 6 de Marzo de 1812, desde Cuautla, previno Morelos al encargado de justicia de Huamostitlan lo que sigue: «Dígame Vd. si ha embargado los bienes que tenia el comandante de Tasco D. Mariano García, en el pueblo de su residencia Olinalá: si no lo hubiere Vd. hecho así, los secuestrará y me dará aviso para ponerlos en venta. — En el mismo pueblo está una señora comadre del antedicho, llamada D.^a Josefa, que ésta ayudó á los europeos, segun cartas del mismo García, con dos mil pesos, y así como ayudó á aquéllos con esta cantidad, haga Vd. que nos ayude con la misma cantidad á nosotros, como americana, apurándola si se resistiere, pues tiene un buen principal, y esta multa le resulta por lo muy chaquetona que ha sido. — La señora de quien hablo, que se llama D.^a Josefa, no es sino D.^a María Rios.»

año, Morelos habia desbaratado todas las fuerzas realistas que se le habian opuesto; habia hecho fusilar á dos de sus principales jefes, y otro habia muerto de las heridas que recibió batiéndose; se habia apoderado de todo el país hasta la cumbre de la sierra que divide la tierra caliente del Sur del valle de Méjico, y sus avanzadas se extendian á éste, pues aunque entonces no entró en Cuernavaca, lo hizo sin resistencia cuando volvió del valle de Toluca, á donde marchó, como veremos despues, habiendo quedado, por resultado de estos movimientos, en comunicacion con los insurgentes que ocupaban el cerro de Tenango, y en disposicion de auxiliarlos.»

Al mismo tiempo que Morelos alcanzaba las brillantes ventajas que referidas quedan, conquistando justo renombre y alcanzando imperecedera gloria, la rica provincia de Guanajuato se veia en completa insurreccion. Los temores que Calleja habia manifestado al virey, se vieron realizados desde el momento que se alejó con su ejército. Bien conocia Venegas el peso de las razones del experimentado general realista; pero ante las circunstancias críticas en que se encontraba, creyó que lo mas urgente era desbaratar el centro de autoridad que acababa de establecerse en Zitácuaro. Dominado por esta idea, le envió el 31 de Octubre la orden terminante de que se pusiera en marcha, concebida en términos demasiado exigentes, que contribuyó bastante al aumento de las desazones que entre ambos habia. Calleja recibió esta orden dos jornadas despues de haber salido de Guanajuato, y por lo mismo contestó que ya estaba en camino,

y que para moverlo no habia sido necesario una preven-
cion tan fuerte, puesto que para obedecer sus disposicio-
nes y cumplirlas, habian bastado las que le habia enviado
anteriormente. Disgustado, pero celoso del cumplimiento
de su deber, Calleja continuó su marcha, y en Acámbaro
tuvo una entrevista con Trujillo que habia ido de Valla-
dolid al expresado punto. En el mes de Diciembre se si-
tuó Calleja en el pueblo de San Felipe del Obraje, donde
se detuvo á esperar los obuses, municiones y pertrechos
de guerra que el virey le debia enviar de la capital, y
que se verificase la combinacion de movimientos que
llegó á proponer con las fuerzas de Toluca que estaban
á las órdenes de Porlier.

1811. Mientras el general Calleja esperaba el
Setiembre á envío de la artillería y municiones, Trujillo
Diciembre. regresó á Valladolid, capital de la provincia de Michoa-
can, que se hallaba amagada de continuo por diversas
partidas insurrectas. Con la llegada de Trujillo, la situa-
cion de la ciudad cambió. Jefe inteligente y activo, se
preparó á abrir la campaña contra las fuerzas contra-
rias, y dispuso que D. Antonio Linares, con una division
bien organizada, se dirigiese por las demarcaciones de
Pázcuaro, Tacámbaro, Ario y Uruapan, puntos en que
los independientes tenian respetables fuerzas que se der-
ramaban por las provincias. Linares marchó inmediata-
mente sobre las partidas reunidas de Muñiz y de Sando-
val, las persiguió con empeño, destruyó las fábricas de
cañones, quemó sus campamentos y continuó haciendo
la guerra con infatigable actividad. No satisfecho con lo
practicado, siguió su marcha de avance mucho mas allá

de lo que se le habia prescrito, y Trujillo, no teniendo
noticias de él por algunos dias, creyó que hubiese sido
derrotado con toda su division. Inquieto por este temor,
hizo salir en su busca al capitan D. Manuel de la Con-
cha con una fuerte seccion, y le encontró en Óporo, de
vuelta ya hácia Valladolid.

Si en las provincias los sucesos de la guerra tenian
un vivo interés para ambos partidos, no por esto dejaba
el público de fijar la vista en los acontecimientos mas ó
menos importantes que se operaban en el mismo período
de 1811 en la capital de Méjico, residencia del virey.

El arzobispo D. Javier de Lizana y Beaumont, que ha-
bia sido virey desde 19 de Julio de 1809 hasta 8 de Mayo
de 1810, y en cuyo gobierno tomó extraordinario vuelo
el espíritu de independencia, formándose en Valladolid
una conspiracion en este sentido que estuvo próxima á
estallar, falleció el 6 de Marzo. Sus exequias se celebra-
ron con toda la pompa correspondiente á la alta digni-
dad que ocupaba en la Iglesia, y con los honores de vi-
rey. Su cuerpo fué enterrado en la catedral, en el sitio
correspondiente á los personajes de su categoría. Su
muerte no produjo sentimiento ninguno en los españoles,
no obstante las relevantes virtudes que le habian ador-
nado, pues le consideraban, por la lenidad que habia
demostrado durante su administracion gubernativa, en
que prevaleció el partido contrario á los que derrocaron
á Iturrigaray, como fomentador de la revolucion, aun-
que sin intencion de hacerlo. La muerte del virtuoso pre-
lado fué una sensible pérdida para los pobres en las cir-
cunstancias de miseria pública que reinaban, pues las

continuas y gruesas limosnas que hacia, llevaban el alivio á millares de familias desgraciadas. La Regencia de Cádiz nombró para sucederle en la dignidad que habia tenido en la Iglesia católica, al obispo de Oajaca D. Antonio Bergosa y Jordan. El nombramiento del nuevo arzobispo se anunció el 23 de Noviembre con repique general de campanas: habia sido inquisidor en Méjico, era hombre de sólida virtud y probidad, y gozaba del aprecio general del público. Cuando se disponia á salir de 1811. Oajaca para tomar posesion de su nueva Setiembre á Diciembre. silla, la revolucion, que habia empezado en la costa chica, como dejo referido, y que tenia en notable afliccion á los habitantes de aquella ciudad, le hizo permanecer por algun tiempo mas en Oajaca, á ruego de sus habitantes que le respetaban y querian.

El 26 de Agosto se estableció en Méjico una nueva policia, bajo el mismo sistema con que se habia planteado en Francia, y cuyos resultados se consideraron ventajosos. El superintendente de ella, que era el oidor D. Pedro de la Puente, presentó el estado de sus operaciones, que se publicó en la *Gaceta* del Gobierno (1). Por el padron formado de la ciudad, que es en lo que se trabajó con escrupulosidad y empeño, resultó que el número de habitantes que tenia á fin del año de 1811, ascendia á ciento sesenta y ocho mil, ochocientos cuarenta y seis, siendo hombres 76,008, y mujeres 92,838, excediendo la cifra de éstas á la de los varones en 16,830. Los individuos aprehendidos por la policia desde 26 de Agosto,

(1) *Gaceta* de 16 de Enero de 1812, t. III, núm. 169, fol. 55.

que entró á ejercer sus funciones, hasta 24 de Diciembre, fueron 1,631. De éstos, 1,024 fueron puestos á disposicion de la Sala del crimen, 345 á la de la Junta de seguridad, y á los restantes se les puso á unos en libertad y á otros se les multó ó fueron entregados á los regimientos de que habian desertado. De los reos de que se hizo cargo la Sala del crimen, muchos fueron destinados al servicio de las armas, así de tierra como de marina, no pocos á obras públicas, varios al hospicio, algunas de las mujeres á la casa de Recogidas, y el resto á penas de menos importancia. La policia se ocupó con cuidadoso empeño en evitar la vagancia, recogiendo á los vagos, en corregir los desórdenes, poner dique á los vicios y en obligar á que se alistasen en los cuerpos de patriotas á los que debiendo pertenecer á ellos no lo habian hecho.

Queriendo la Regencia de España premiar los servicios del virey Venegas, le envió la gran cruz de Carlos III, que solo se concedia por méritos muy relevantes. Venegas, que era opuesto á que se prodigasen distinciones, rehusó recibir la honrosa condecoracion, dirigiendo una representacion á las Córtes, conforme á sus principios en aquel asunto. Las Córtes, á solicitud del Ayuntamiento de Méjico, enviaron á esta corporacion las insignias y despachos de la Orden de Carlos III para que, á nombre de ellas, las presentase al virey, como una prueba con que le manifestaban su reconocimiento. El Ayuntamiento pasó en cuerpo á Palacio el 10 de Setiembre, y desempeñando su comision en cumplimiento de lo ordenado por las Córtes, volvió con la misma solemnidad á las Casas Consistoriales. Igual condecoracion se